

SUEVIA



REVISTA SEMANAL
DE LITERATURA Y ARTE



SANTIAGO, DOMINGO
18 DE NOVIEMBRE DE 1917
NÚMERO SUELTO
DIEZ CÉNTIMOS ☼ ☼

SUEVIA

REVISTA SEMANAL
DE: LITERATURA
ARTE Y CIENCIAS
AÑO I. NÚM. 7 ☼ ☼

Redacción, Administración e Imprenta: Rua Nueva, 13.

AL PÚBLICO

Al aparecer el primer número de este semanario, hemos dicho que haríamos desde sus columnas una obra de arte y cultura; mas para esto era preciso no estancarse en la primera forma, sino mejorar continuamente la revista, para que SUEVIA llegase a ser, lo que nosotros nos propusimos que fuese.

Por eso, hoy que hemos obtenido ya alguna compensación de nuestro esfuerzo incansable, no queremos permanecer como hasta aquí, sino que queremos introducir algunas mejoras en la revista, para llegar lo más pronto posible a la meta codiciada. Estas reformas nos exigen aumentar el precio del número suelto a quince céntimos, y paralelamente el precio de la suscripción de mes a cincuenta céntimos.

Estamos convencidos de que el público se dará perfecta cuenta de la razón que tenemos al obrar así, y nos seguirá prestando su ayuda, cada vez mayor, pues que nosotros siempre hemos tratado de servirle lo mejor que podíamos.

Aun cobrando la revista a quince céntimos, tendremos que sacrificar nuestros intereses, pues con la enorme carestía del papel y demás perjuicios acarreados por la conflagración europea, no nos indemnizarán completamente nuestros ingresos, los grandes gastos que tenemos que soportar. El número anterior que vendimos a diez céntimos nos salió a nosotros a catorce y medio, de modo que aunque lo vendiésemos al nuevo precio no ganaríamos absolutamente nada.

Algunas de las reformas proyectadas, las llevaremos inmediatamente a la práctica. Logramos de nuestros colaboradores una intensificación en el envío de trabajos; haremos del *Panorama Compostelano* un *Panorama*

Galaico; y muy pronto el Sr. Casares Gil, catedrático de la Central y autor de diversas obras que le han dado gran renombre en el mundo científico, inaugurará una serie de interesantísimos artículos de sus largos viajes por los Estados Unidos, Canadá, Islandia, etc., que por proceder de tan sabio maestro, bien puede asegurarse que contribuirán extraordinariamente a aumentar la variedad y amenidad de la revista.

Por último, rogamos a los señores suscriptores que no quieran seguir recibiendo el periódico, que nos avisen con tiempo para no causarnos perjuicios. También advertiremos que los suscriptores que hayan pagado un trimestre no tendrán que entregar cantidad alguna mientras aquél no finalice; análoga advertencia hacemos a los suscriptores para este mes.

LA REDACCIÓN.

A T Í

Con un tiempo espléndido, bajo una bóveda de árboles, que mitiguen la luz del sol; entre flores que saturan el ambiente con su delicioso aroma, y cerca del riachuelo, testigo y confidente de promesas e ideales, adiviné, amada mía, una escena poética y sentimental en la cual solos, tú y yo, nos embelesábamos diciéndonos ternezas al mismo tiempo que entretejíamos una guirnalda de púrpuras rosas, y a través de la enramada llegaba hasta nosotros el manso murmurar de aquel arroyo que

con melodía dulcísima iba pregonando nuestra felicidad.

Y tan vivamente impresionó mi fantasía esta escena, que jamás la he tenido por ficticia, y tengo por cierto, con la certeza con que tenemos derecho a esperar la felicidad, que llegará un día, acaso no lejano, en el cual con el alma enchida de sublimes ideales contemplaré la arrogante figura de aquella que Dios colocó en mi camino para perfumar el sendero de mi vida.

EL BACHILLER DEL VALLE.

:-: R I M A :-:

Nos ollos escoleres, a falsía;
 na falsía, a treizón;
 e nos seus mouros pregues envolveito,
 o ancelo d'un mintido e falso amor.

Nas falas morosiñas mil acentos
 de finxida pasión;
 e na pasión finxida e pezoñenta,
 a fouce qu'a ventura me segóu.

No caravel dos beizos frolecidos,
 un sorriso treidor;
 no sorriso treidor e mintireiro,
 pormesas que non sinte o corazón.

No mundo d'esperanza, dexergado,
 un mundo d'ilusiós;
 no mundo d'ilusiós e d'esperanza,
 un mundo de tristura e de delor.

¡E non te podo odiar! Na miña y-alma
 non hacha para tí canto o rencor
 Quíxente maldicir, e dos meus labres
 soyo saíron verbas de perdón.

VICTORIANO TAIBO.

Compostela.

CRÓNICAS

LA INCONSCIENCIA POLÍTICA EN EL ÁGRO

Para Juan Martínez Rocafort.

He pasado unos días en mis campos nativos, en aquellas tierras lozanísimas por donde corre el famoso Lérez de las leyendas y de las barcarolas. En las tardes doradas de sol otoñal perdíme más de una vez campo atravesada, y donde quiera que hacía un alto, un campesino que retornaba de los agros o una moza, portadora gentil de un apretado haz de hierba, tras la salutación patriarcal acostumbrada, deteníanse a palicar un rato con el estudiante, forastero en su rincón natal, en cada retorno de vacación.

Era por aquellos días en que se resolvía en Madrid la última árdua crisis. Mientras el escolar hacía mentales cálculos acerca de la solución que a la postre recaería sobre el problema gubernamental, harto de imaginar fórmulas que el telégrafo daba como probables a la mañana y que pocas horas después desbarataba, dióse a pensar en la inconsciencia política en que viven los campesinos gallegos.

El pueblo que abre los surcos, el pueblo que trabaja y sufre, ese, no sabía una palabra de lo que estaba aconteciendo en Madrid. Y hazte cuenta, lector, que los campesinos de mi tierra viven aledaños a la capital, tanto, que el aire de sus campos, es el sano y fresco sahumero de las calles ciudadanas.

* * *

Esta despreocupación del labrador por todo lo que huele a política, no es, como pudiera creerse, debida a ignorancia, y sí, a la negativa de fé en los

gobernantes que padecemos. ¿Qué se le da a él porque sea Dato, García Prieto, Romanones u otro, el que se encargue de hacer a la vela este mal encarenado esquife, que no nave, de la nación española? A él, al campesino, han de exigirle el pago de las mismas rentas, de los mismos foros, de las mismas cargas. El seguirá tan irredento como hasta aquí, arañando en la dura corteza del terruño y comiendo áspero pan de mazorcas.

Sabe que en otros países, la agricultura alcanza el grado sumo de la prosperidad; que hay máquinas para las labores de la gleba y nuevos procedimientos de cultivo; todo esto unido a la más eficaz y decidida protección de los estados. Pero él ni siquiera sueña en que algún día disfrutará de tales beneficios.

* * *

Un día, varios días, asistió a eso que llaman, exóticamente, mitines. Oyó en ellos clamores, sonoros como ruido de nueces, en pró de su liberación y bienestar. Le dijeron, «asóciate», y el campesino se asoció. «Píde», y el Prometeo de los surcos clamó por la redención del terruño paniego y por el alivio de sus gabelas.

Pero fué en vano. El terruño sólo ha visto como sirvieron sus hombros de pedestal a más de cuatro bellacos de conciencia más remendada que la capa de un mendigo, de esos que según frase de Ricardo León, siembran la cizaña y cosechan la cicuta.

Y desengañado, y sin fé en ningún

ideal ni procedimiento, el campesino prefirió volver a su inconsciencia: a seguir arañando en la dura corteza del terruño y a comer áspero pan de mazorcas.

Y así le sorprendió el cronista en

aquellas tardes doradas de sol otoñal, a través de aquellas tierras lozanísimas por donde corre el famoso Lérez de las leyendas y de las barcarolas.

VALENTÍN PAZ ANDRADE.

CUENTOS DE "SUEVIA"

LA ROSA TÉ

Para José Fernández y Fernández, por nuestra antigua y fuerte amistad, con fraternal afecto.

I

Vivían en una bohardilla sombría y miserable.

Entraba la luz primaveral, por una alta lucerna empolvada.

Era un gran cuarto, lleno de muebles viejos e inútiles.

En el centro, había un caballete, sosteniendo un lienzo borroso y tan sólo bosquejado.

Por las paredes, veíanse algunos apuntes en lienzo y en tablas.

En el fondo oscuro, en un lecho desordenado y sucio, lloraba un niño dolorosamente.

Aquel cuarto daba una aguda sensación de tristeza.

II

Juan Diego era pintor. Era muy moderno, exaltadamente moderno y muy antiguo.

En sus cuadros, dejaba toda la gracia prerrafaelista de Boticelli y de Leonardo, el Divino.

Su arte era un arte egregio, enfermo de melancolía.

Gustaba de pintar vírgenes adolescentes, pensativas y pálidas.

Trabajaba con un supremo ardor de juventud y de entusiasmo.

Y era todo por ella.

Y por ella hacía de la vida un ensueño.

III

En este verso auroral de Rubén Darío estaba su lírica efigie:

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor...

Era alta, fina y enlutada.

Tenía las manos pálidas como la cera de los cirios, que arden ante los altares como ofrendas votivas.

Para Juan Diego, ella encarnaba la dulce esposa filial.

La única ilusión de su vida amarga y doliente.

Se llamaba Anunciación.

¡La rosa blanca en el erial estéril y desolado!

IV

Desde el amable rincón provinciano, ellos habían soñado con la gloria de la gran capital.

Fué en una mañana lluviosa y triste, cuando dejaron lejos el nidal de las primeras ansias.

Juan Diego llevaba tan sólo consigo muchas esperanzas.

Iba sediento de la divina embriaguez del triunfo.

Anunciación, a su lado, lo alentaba persuasiva.

Y él sentíase lleno de arrestos y de voluntad.

V

Sentíase tan pequeño y tan deleznable!

Eran unos dolorosos momentos de pesimismo, cuando no creía en su obra cuando se sentía solo...

Y entonces, ¡con qué saudade recordaba su estudio provinciano, silencioso y lírico, donde había soñado los sueños de su juventud!

¡El prestigio lejano de la casa donde hemos vivido nuestros años mozos!

VI

Fué empalideciendo, hasta quedar amarillo.

Le dolían los fracasos.

Sus obras eran demasiado extrañas para ser comprendidas.

Cada fracaso, era un nuevo amargor de hieles en su espíritu, una nueva desilusión y otra esperanza muerta.

VII

En la bohardilla miserable y oscura, nació aquel niño, aquel niño prematuramente triste.

No hacía otra cosa que llorar, como si ya conociese su gran infortunio futuro.

Ella miraba resignada a Juan Diego, mientras acariciaba maternalmente al niño.

Recordaba esas viejas pinturas sacras que representan a la Virgen y al niño Jesús.

Anunciación preguntó tristemente:

—Juan Diego, ¿tienes dinero?

El **no** respondió.

—Quisiera comer algo...

Su voz encerraba un máximo dolor, ungido de tristeza.

Juan Diego dudó un momento y dijo:

—Aguarda. Yo haré lo posible...— y salió a la calle.

Cuando volvió era la hora de la media noche.

Ella estaba esperando.

—Fuí peregrinando por todas las calles, buscando algún amigo para pedirle dos pesetas. A ninguno encontré. Ya volvía para casa todo desilusionado, cuando hallé al comerciante en jamones y quesos, que vive enfrente. El me habló de unas puertas, que tenía que pintar y me ofreció este trabajo. Y yo, que en otra ocasión, creyera este ofrecimiento una ofensa, acepté resignado el pintar unas puertas! de la casa de un plebeyo. Me dió adelantado algún dinero y con el he podido comprar estas cosas...

Y le fué mostrando unos frugales manjares.

Después cenaron con la alegría que da el primer dinero ganado.

VIII

Aquella misma noche ideó un nuevo lienzo: Se titularía «La Rosa Té».

Aparecería en él, Anunciación, toda vestida de luta.

Alta y fina.

Y en las manos pálidas como la cera de los cirios, una rosa té, enferma de Luna, que se deshojaba como nuestras ilusiones.

IX

Levantóse obsesionado por la creación de aquel nuevo cuadro.

Mientras Anunciación miraba pensativa para el niño, el comenzó a pintar lleno de fiebre.

En un momento quedó hecho el bosquejo.

En otros días fué dando las últimas pinceladas maestras.

Poco a poco iba quedando más pálido. Tosía con frecuencia y no tenía fuerzas para sostenerse.

Un médico amigo que lo fué a visitar le recomendó olvidáse todo trabajo.

¡Nunca! Entonces la dulce esposa y el hijo no tendrían que comer.

A los pocos días, y acompañado de una última esperanza viva y ardiente, Juan Diego, envió el cuadro a una exposición.

X

Cuatro hermanos artistas, llenos de bohemia y de hambre, seguían el féretro.

Era un pobre cortejo de hampones, tras un negro ataúd, que iba a descansar en lo fosa común del cementerio.

¡Que grotesco, aquel dolor de la cohorte miserable, en la gran calle tentacular e indiferente, donde todos caminan y donde nadie se conoce!.....

Después de mucho andar, aparecieron los oscuros obeliscos de los cipreses de la sacramental, que eran como largas manchas negras en el cielo vagamente azul.

Había muerto Juan Diego, de tisis.

La Silenciosa lo besara en los labios, perversa...

Mientras Anunciación lloraba sobre la cuna del niño...

XI

Fué un triunfo clamoroso el de aquel desconocido.

Los académicos y los modernos, ante aquella obra quedaban estáticos, como ante un cuadro maravilloso.

Era una obra llena de emoción y de melancolía egregia.

Nadie conocía a aquel muchacho.

Ni en los cenáculos, despreciables mentideros, se sabía de él.

¿Quién era?

XII

Era un retrato de mujer. Parecían palpitar aquellos senos redondos como pomas y vivir aquellos ojos negros como un pecado, que tenían el negror de los cuervos... En las manos pálidas como la cera de los cirios, tenía una flor... Una rosa té, amarilla y enferma de Luna, que se iba deshojando como nuestras ilusiones florecidas de rosas...

El fondo era desvaído y solemne: Por la ventana abierta al crepúsculo, veíase la catedral altiva y soberbia, vestida de la pátina oscura y milenaria...

¡Que tristeza atormentada había en aquel lieuzo!

EVARISTO CORREA CALDERÓN.

Madrid.

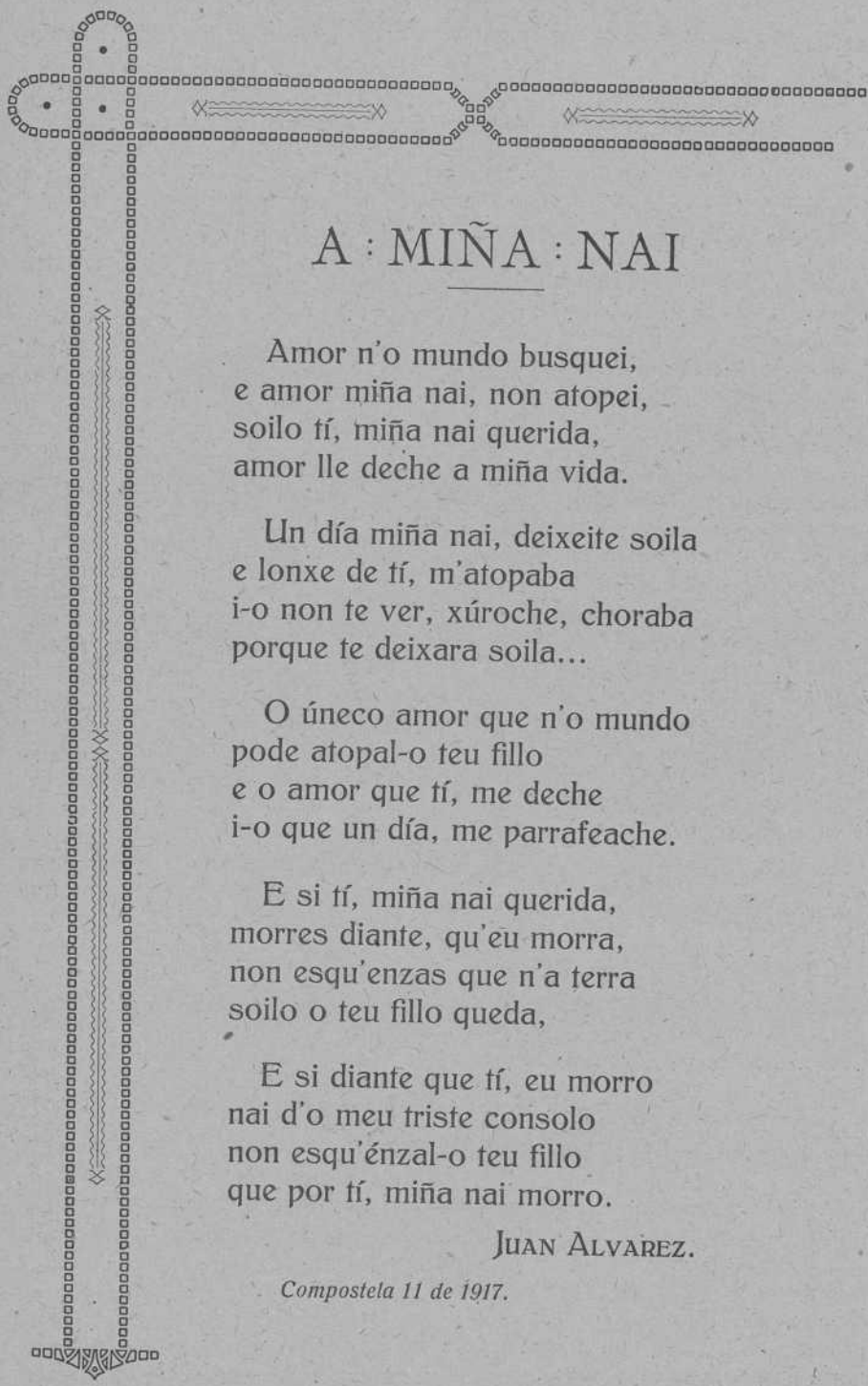
MI SALUDO

Ante todo, vaya mi efusivo saludo a la digna Redacción de esta Revista, así como a sus colaboradores y lectores, que encontrarán en mi modesta pluma, semanalmente, una vibración de mi alma soñadora de novel y un latido de mi corazón juvenil retratadas en moldes de imprenta; o una crónica breve, alada, como una dolora legendaria de pérdidas esperanzas.

Se me ha conferido el inmerecido cargo de corresponsal en esta ciudad, lo que es el aliciente para que dirija mi ya citado saludo a todas las personas, cuyo entusiasmo les lleve a las páginas de SUEVIA.

R. COSTAS MORENO.

Vigo, Noviembre 1917.



A : MIÑA : NAI

Amor n' o mundo busquei,
e amor miña nai, non atopei,
soilo t'í, miña nai querida,
amor lle deche a miña vida.

Un día miña nai, deixei soila
e lonxe de t'í, m' atopaba
i-o non te ver, xúroche, choraba
porque te deixara soila...

O úneco amor que n' o mundo
pode atopar-o teu fillo
e o amor que t'í, me deche
i-o que un día, me parrafeache.

E si t'í, miña nai querida,
morres diante, qu' eu morra,
non esqu'enzas que n' a terra
soilo o teu fillo queda,

E si diante que t'í, eu morro
nai d' o meu triste consolo
non esqu'énzal-o teu fillo
que por t'í, miña nai morro.

JUAN ALVAREZ.

Compostela 11 de 1917.



PROSAS ALADAS

LAS CASTAÑERAS



Una de estas dulces mañanas de otoño una legión de mujeres irrumpió, inopinadamente, en el palacio consistorial.

Las gentes que en él «actúan» debieron pensar en algo insólito o imaginar que una peregrinación era llegada a visitar al Apóstol y por equivocación en vez de entrar en la Catedral lo había hecho en el Ayuntamiento.

No se trataba, sin embargo, de peregrinación ni de equivocación alguna.

Aquel aguerrido grupo que un punto hizo pensar a alguien en las inclitas sufragistas británicas lo formaban pacíficas mujeres que habiendo sentido nacer en sus ánimas el deseo de emprender un negocio a fin de arribar, después de prolijas operaciones mercantiles, a un resultado financieramente halagüeño y positivo trataban de hacerlo cristalizar en la realidad.

Tal era el *jubilco* que se proponían ganar las humildes mujeres que una mañana otoñal acercáronse al Palacio de Rajoy y se entraron pasillos adelante con el plausible propósito de solicitar y obtener del Presidente de la *Excelentísima* el permiso que habían menester para comenzar su pingüe industria.

¡Querían ser castañeras!

(¿Se da V. por enterado, impaciente lector?).

* * *

¿Por qué no satisfacer — hubo de decirse al alcalde — tan loables deseos? Tanto más cuanto que resolvía tan

lindamente lo que tan dudoso cariz presentaba.

(El alcalde no las tenía todas consigo, quiero decir, que llegó a creer S. E. que aquellas infelices mujeres se habían acercado a pedir gollerías; quien sabe si era algo sobre el pescado o sobre la carne o sobre arbitrios o... ¡Vaya V. a imaginar qué pudiera haberlas llevado hasta la coquetona alcaldía).

Ahí tenéis, pues, a las denodadas hembras con el anhelado salvoconducto en la faltriquera, dispuestas a satisfacer cinco céntimos cada noche como impuesto municipal, atizando las brasas en todas las esquinas de esta admirable urbe, la cual gracias a las castañeras se mantiene a una muy confortable temperatura. (¡Y hay cada castañera capaz con la lumbre de sus ojos de encender hogueras en la Sierra y dar calor a los mismísimos siberianos y hacernos olvidar que Europa arde en guerra, creedme!).

* * *

¡Noches de invierno en Compostela!

En callejas y soportales el grito de las castañeras es familiar y donoso.

Acurrucadas (no acierto a decirlo mejor) en un cajón, detrás del fuego que va asando los frutos que luego han de guardar entre sacos, sopla que sopla las brasas que atisban incesantemente, alumbrado el «puesto» por un exiguo farolillo, defendiéndose bravamente de la lluvia y del frío, en acecho siempre del que cruce la calle para sonreírle y brindarle la mercancía, las simpáticas castañeras ofrecen

así su pregón al arriscado estudiante que pasa:

—¡Señorito; castañas asadas!

—¡Calentitaaaas! ¡Castañas, castañaaaas!

Un perro gordo de castañas ¿no lleva, señorito? Le están calientes.

—¡Castañas! ¡Qué grandes, cómo pelan!

—¡Y luego, señorito! ¡Se le es quence hoxe mercar el patacón de castañas?

¡He, ale a las castañas! ¡Qué ricas son! ¡qué harinosas!

* * *

Estudiantes y castañeras son algo clásico en estas vetustas ciudades de España.

Hace dos años por este tiempo veía el cronista, cuando después de cenar salsa de casa, una pareja que muy unida se decían muy bellas promesas con dulce y regalada voz.

Eranse una castañera y un estudiante. Este, arrebuñado gentilmente en su capa. Que debían ser muy bellas las palabras que el mozo rezaba en los oídos de la garrida castañera lo revelaba el brillo de las pupilas de la novia...

Y de esta guisa en las arrecidas noches invernales, en el soportal obscuro, al calor del brasero y de las eternas palabras mentirosas los enamorados pasaban no sé cuántas horas...

Los que ante ellos cruzábamos (el que escribe al menos) teníamos la más galana de nuestras sonrisas para la pareja que tan castizamente y con tanto fervor reivindicaba los prestigiosos fueros y pragmáticas de nuestra pintoresca y castiza historia...

* * *

Bretón de los Herreros, después de hablar del «frondoso, corpulento, prócer árbol llamado castaño; de darnos su «rara» etimología; de decirnos que

la «benemérita *clase* de las castañeras llegó al apogeo de su gloria en el último tercio del siglo próximo pasado» (Bretón murió en Noviembre de 1873) ya que «más de una heroína del pueblo y tenazas mereció los honores de la escena» y cita el caso de los santes de D. Ramón de la Cruz, Cano y Olmedilla; de afirmar cómo fueron rasgos característicos de las castañeras la «fiereza varonil de que un tiempo blasonaron» y aquella «su procaz elocuencia, que era el embeleso de los barrios bajos y el terror de los altos» etcétera, después de esto apunta que «una *castañera* para serlo dignamente ha menester gastar algunos duros en proveerse de los siguientes utensilios: una mesa con su cajón correspondiente, una vasija *sui generis*, un anafe u hornilla portátil, un cañón de hoja de lata que dé salida al humo sin molestias de la protagonista y de los transeuntes; un fuelle, unas tenazas para escarbar la lumbre (éstas pueden suplirse con los dedos); un cuchillo», etc., etc.

Dignamente creen serlo las castañeras de Compostela pese al cáustico autor de las *Letrillas* y a la falta de los utensilios que éste les exige para merecer tal denominación. A fe mía, que aciertan las tales. Por castañeras se tienen —¡con mucha honra!— y castañeras les llaman y castañeras son y sin embargo no han gastado *esos* duros que el autor de las celebradas *Sátiras* reclama a «sus castañeras».

* * *

...Pasan los jóvenes mondando y comiendo castañas. Estudiantes, militares, obreros, comerciantes. También las modistillas.

Tengo para mí que catedráticos y canónigos de buen grado harían lo mismo dando de lado por un momento su hieratismo y austeridad acostumbrados.

¡Es tan seductora y cómoda la des-

aprensión; el poder hacer lo que se quiere!

En Santiago las castañeras son una institución.

... ¡Estas castañeras que en la inclemencia de las noches de invierno, mientras la lluvia salmodia su tediosa canción o la helada congela los cuerpos, ponen una gaya nota de pintoresquismo y clasicismo en las viejas rúas y tortuosas callejas sonoras con el chorro que isócronamente cae de los gárgolas y canalones grotescos!...

* * *

Para finir mi *prosa* ahí van los renglones con que cierra el autor dramático que antes cité su donoso opúsculo «La castañera» —la más acabada pá-

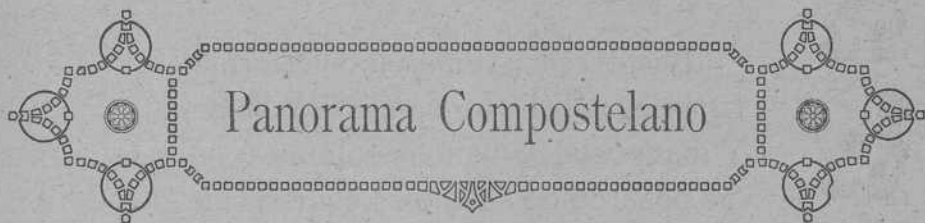
gina que sobre *Tipos españoles* he leído y saboreado:

«Sarcástica y decidora, el chisme es su comidilla y la sátira su regodeo; pero sabe soltar sus pullas con tanto disimulo como oportunidad, y hasta las palabras con que pregona su mercancía suelen ser otras tantas *indirectas del padre Cobos*.

Así, por ejemplo, si con sus guiños y ventaneos y ceceos y tapujos dan que decir las hijas de la escribana, apenas las ve salir de la casa las mira con el rabillo del ojo, y canta en octava mayor: «¡Ahora salen las calientes».

ORTIZ NOVO.

Otoño, MCMXVII.



Actualidades

Nuestro colaborador el inteligente abogado Sr. Porteiro Garea, ha dado en la Coruña unas brillantísimas conferencias de carácter regionalista, que han sido grandemente elogiadas por la prensa de la ciudad herculina.

Este insigne maestro de la juventud no se limita a exponer en varoniles artículos sus ideas sobre la actualidad palpitante, sino que con su persuasiva palabra predica los ideales del Regionalismo gallego. Pronto con otros dignos representantes de la juventud intelectual gallega, irá a Barcelona a dar una serie de conferencias sobre asuntos regionales.

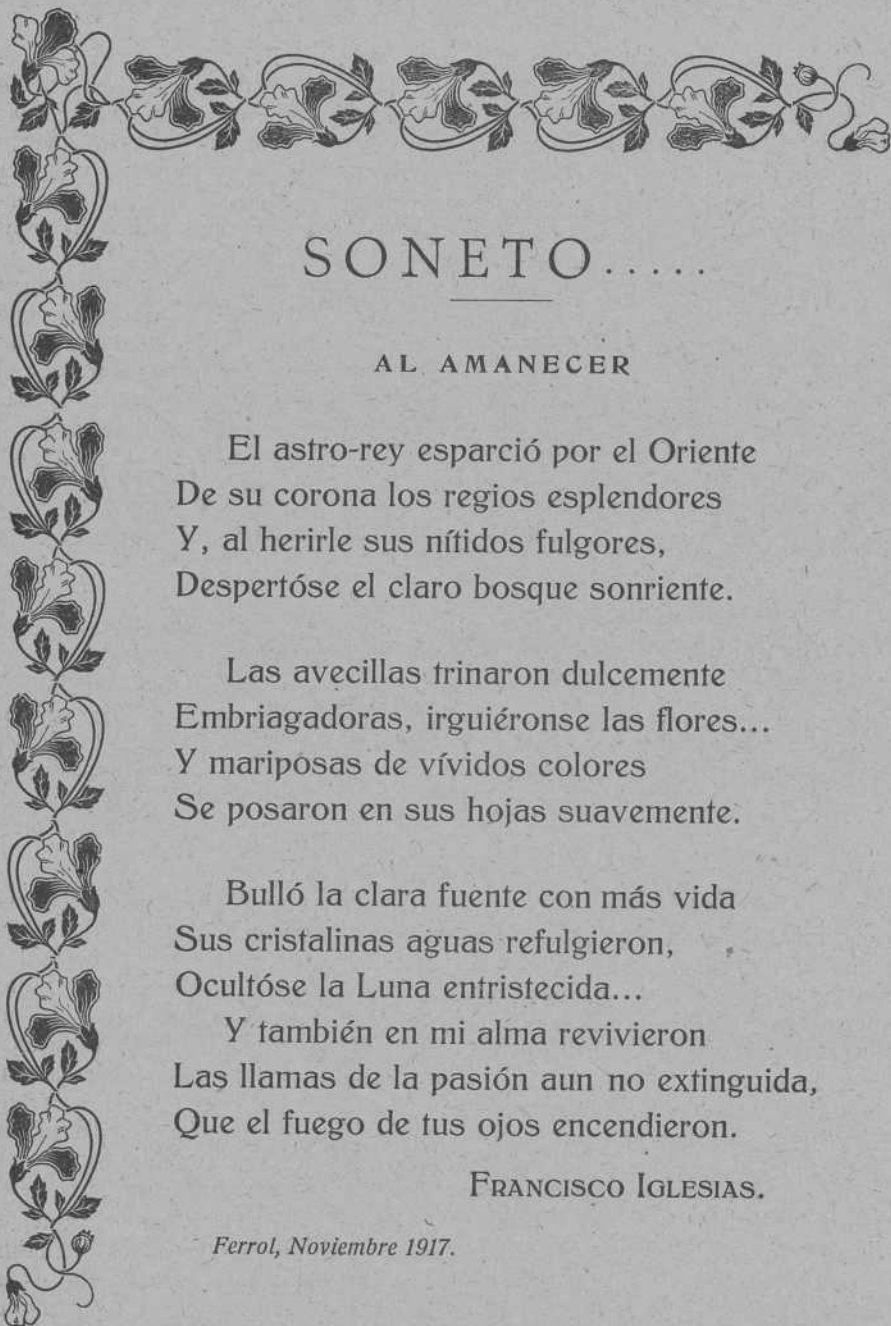
Por hoy no decimos más de esto.



Semana poco fecunda en sucesos interesantes ha sido la que acabó ayer. La vida compostelana sigue sus cauces normales sin agitación apenas; todos los días paseo en la Rúa, con la consabida fila de niños bonitos, que desde debajo de los soportales dicen las luminosas tonterías que se les ocurren, a las jóvenes que tienen la desdicha de que esos seres estóolidos se fijen en ellas.

La única variante son las amenas veladas cinematográficas de que habla nuestro compañero Jack, y que es la única distracción que hay en esta ciudad apostólica.

ALICER.



SONETO.....

AL AMANECER

El astro-rey esparció por el Oriente
De su corona los regios esplendores
Y, al herirle sus nítidos fulgores,
Despertóse el claro bosque sonriente.

Lasavecillas trinaron dulcemente
Embriagadoras, irguiéronse las flores...
Y mariposas de vívidos colores
Se posaron en sus hojas suavemente.

Bulló la clara fuente con más vida
Sus cristalinas aguas refulgieron,
Ocultóse la Luna entristecida...

Y también en mi alma revivieron
Las llamas de la pasión aun no extinguida,
Que el fuego de tus ojos encendieron.

FRANCISCO IGLESIAS.

Ferrol, Noviembre 1917.



I

A LA LUNA

¡Cuánto misterio encierras para mí, clara luna!...
 Cuando tu níveo rayo rasga acaso una nube
 y llega hasta mi frente y la alumbra, es cual una
 caricia, y mi alma libre del cuerpo hasta tí sube...

Cuando en las soledades lentas de los jardines
 tus gotas luminosas besan las gotas puras
 que el surtidor desgrana, son pequeños jazmines
 que vierten sobre mi alma inefables ternuras...

Cuando en la noche vagas, como reina del cielo,
 rodeada de una mágica, colosal aureola,
 es cual si me envolvieses de blancura en un velo...

¡Cuánto misterio encierras, luna de poesía,
 pues como hablando a mi alma, en la noche tú sola
 entonas un poema de honda melancolía!

II

A BEETHOVEN

¡Oh, Beethoven, Beethoven! ¡Gran alemán! Yo admiro
 tu grandeza inefable. Tu justa fama invita,
 a buscar en tus obras la dulzura infinita,
 que resplandece en ellas cual divino suspiro.

Recogido en mi mismo tan solamente aspiro
 el ideal supremo que en tu genio palpita,
 y al son del piano creo que vienes a una cita
 y en la estancia parece que estás y que te miro.

Y aunque lejos te encuentras, ¡oh, Maestro Beethoven!,
 me imagino que amigo eres de esta alma joven,
 que boga de tu ingenio por la vasta laguna...

¡Oh, Beethoven! Yo admiro tu celeste armonía
 (alma sensible y noble, de gran melancolía),
 porque cual yo cantaste de noche a la luna.

JULIO FERNÁNDEZ TEJEDOR.

Santiago 1917.

DE VILLAGARCÍA

DEL MOMENTO

Es poco interesante el público Villagarciano. Es un público que generalmente las mediocridades no le admiran, porque acostumbra a ver — en esta y otras ciudades — artistas de todos géneros y magnitudes. Es un público que por lo general no se sorprende por cosas corrientes.

Todas estas cualidades, no son necesarias detallar, porque ya está en el conocimiento de todas las personas que nos rodean, sin embargo creo conveniente ponerlo para que llegue a conocimiento de una persona, que a pesar de haber estado en nuestra compañía largas temporadas, parece lo ignoraba; esta persona es D. Eduardo Cánepa.

Antes de medir el valor de las palabras pronunciadas por este señor — reproducidas en el ilustrado semanario Maruxa — he de hacer una pequeña reseña del cuarteto Cánepa-Fischer del cual he de decir, que solamente Apolinar vale como verdadero artista: ejecuta con maestría y arte sumo. La Marie Fischer, ejecuta con

una perfección acabada y el primer y segundo violín, son dos *artistas* de una orquesta de Zintgaros — dos violinistas. Eduardo muy abundante y *pelilargo*, que aun cuando toca la música más selecta, la toca... nada más.

Esto es lo que el público Villagarciano aprecia y creo que acierta.

En cuanto a los juicios de mozalbetes que cree que nadie le comprende, que ninguna mujer le merece, no es de bastante talla ni para merecer que se le haga una interviú ni para darle beligerancia en juicios de cosas que le vienen largas, ni para contestarle como el cree.

«Lo que se discute algo bueno tiene». Eso dicen, pero esto no es contestarle ni discutirlo, es decirle que la buena educación aconseja hablar con cuidado para que no se le serruche a uno la «melena» y le pase que al perder el pelo pierda la *estabilidad*.

S. A. R.

Villagarcía mes de Noviembre de 1907.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS

EN EL TEATRO

El anuncio de que iba a estrenarse una película de la Bertini, hizo que ayer se viera llena por completo la sala de nuestro coliseo.

Esta película es «El proceso Clemenceau», (Memorias del acusado) escenificación de la novela del mismo título del célebre literato francés Alejandro Dumas (hijo). El público que había concurrido al espectáculo, ávido

de admirar esta nueva creación de Francesca Bertini, salió verdaderamente encantado de esta magistral obra que eleva a la inmensa actriz mucho más arriba del pináculo de la Gloria.

Este éxito enorme era de esperar. La fama no interrumpida de que goza Francesca Bertini, la garantía de la casa editora de la película y la cele-

bridad de la novela, eran alicientes que habían de influir notablemente en el ánimo del público; sin embargo, aún superó mucho a cuanto se esperaba.

En vista del enorme éxito obtenido, y las reiteradas peticiones que recibió la empresa de muchísimas familias, hoy domingo se repetirá la primera jornada de «El proceso Clemenceau»; además que gran número de damas desean admirar de nuevo las suntuosas y lujosísimas toilettes que luce Francesca Bertini.

"Marcela" por la Hesperia.—Grandes novedades son las que se proyectarán durante la semana entrante. Entre éstas figura una sensacional película, titulada «Marcela». Es una reducción de la famosa novela de Victoriano Sardou, y ha sido lanzada al mercado con el lujo y propiedad que

estos films requieren por la importancia manufactura «Tiber» de Roma.

Judex.—Como se acerca la llegada de este enigmático personaje, creemos conveniente dedicarle un párrafo.

Desde que se estrenó en Vigo, donde actualmente se exhibe, es tal el creciente interés que cada episodio despierta, que a pesar de haber en la ciudad viguesa varios cinematógrafos y otros espectáculos, la sala del cine en donde se proyecta, se ve atesada de público, acabándose las localidades con varios días de anticipación.

Menudo jaleo se va a armar en Santiago cuando se estrene esta grandiosa novela y que durará para rato, pues tiene doce episodios.

JACK.

Tipografía de "El Eco de Santiago".

 CALZADOS

CASA TOJO

Calderería, 43-Santiago 

H. "LA MAÑANA"

DE MANUEL GONZÁLEZ

Avenida de Figueroa 7. Frente a la Alameda

Esta acreditada casa está situada en lo más céntrico de la población e inmediata a la Central del ferrocarril y Administraciones de Automóviles.

Higiénicas e independientes habitaciones para familias, montadas a la altura de las mejores en su clase.

NOTA.—El dueño ventila los asuntos que los señores viajeros le confían. Un dependiente de la casa espera a la llegada de los trenes y automóviles para hacerse cargo de los equipajes.

LA REGIONAL

Automóviles de Santiago a Coruña y viceversa

(SERVICIO DE CORREOS)

Director-propietario D. Antonio Sanjurjo Badía

Salidas de Santiago	Salidas de Coruña
8 mañana. Correo.	8 mañana. Correo.
12 ¹ / ₂ idem, id.	12 idem, id.
5 tarde.	4 tarde.
Llegada a Coruña	Llegada a Santiago
11 mañana.	11 mañana.
3 ¹ / ₂ tarde.	3 tarde.
8 idem.	7 idem.

ADMINISTRACIONES

SANTIAGO

CORUÑA

Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.—
Teléfonos: 25 y 115.

Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.—
Teléfonos: 122 y 409.

Abonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de AUTOMOVILES REGIONAL.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbana) para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de Santiago, Orense y Coruña, cuando por alguna interrupción lo precisen.

ANUNCIOS

LIBRERÍAS PORTO

Cervantes, 13.

Rua Villar, 16.

SANTIAGO

Relojería Americana

MATERIAL ELÉCTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA
Gran surtido de Lámparas OSRAM

SERGIO GONZÁLEZ
Huérfanas 30. SANTIAGO.

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, 1.—SANTIAGO.—Teléfono Núm. 10.

Instrucción primaria.—Bachillerato.—Preparatorio de Facultades.
PREPARACION para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos.
Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: **EUGENIO GIRÓN MALLO**, Licenciado en Derecho.

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el Curso de 1917 a 1918

Don Eugenio Girón, Abogado.
Don José Lema Trasmonte, Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho.
Don Manuel Rey Gacio, Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho.
Don José de la Rosa, Capitán de infantería.
Don Miguel Ferrer, Abogado, Profesor auxiliar de la Escuela Normal.
Don Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico.
Don Alfredo Díaz, Capitán de Infantería.
Don Juan Mejuto, Abogado.
Don Enrique García Mirás, Profesor mercantil de la Sociedad Económica.
Don Eduardo Carnero, Capitán de Infantería.
Don Pedro Ledevín, Licenciado en Filosofía y Letras.
Don Francisco Soler de Dios, Alumno de la facultad de Farmacia.
Profesor de 1.ª enseñanza, Don Secundino Rey Zabala.
Escuela de Párvulos: Profesora, Srta. María Zubeldía.
Se encargarán de la preparación militar los Capitanes D. José de la Rosa, D. Alfredo Díaz y D. José de la Mota.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS.
PÍDANSE REGLAMENTOS.

GRAN HOTEL RESTAURANT LA ARGENTINA

DE FRANCISCO REY

SENRA, 8 Y 10.—SANTIAGO.

Esta casa de nueva construcción está situada en lo más céntrico de la ciudad, junto a los coches que van a la estación y para todas las demás líneas.—Mobiliario todo nuevo. Cocina Española y Francesa.

PRECIOS ECONÓMICOS

A la llegada de todos los trenes y coches habrá un mozo de la casa para esperar a los Sres. Viajeros.

SUEVIA

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En toda España { Mes. 0,40
 { Trimestre. 1,20

ANUNCIOS

TINTORERÍA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

DE

ANTONIO PÉREZ GANTES

Limpieza a seco.—Teñidos en todos los colores.—Negro especial para lutos en 24 horas y quita-manchas en toda clase de prendas.

VERDADERA PRONTITUD, ESmero Y ECONOMÍA
EN TODOS LOS TRABAJOS.

Despacho: Plazuela Feijóo, 3. Talleres: San Roque, 24.
SANTIAGO.

CASA PORTO

CERVANTES, 14.--SANTIAGO.

Ornamentos de Iglesia.

Ropa Talar.

Imágenes • Metales

COLEGIO DE S. BUENAVENTURA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

PREPARATORIO DE FACULTADES

Director: **D. DANIEL RÍOS NOYA**

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS AL DIRECTOR.

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido

"LA VIÑA"

ULTRAMARINOS Y BAR

DE

JUAN MONTES

RUA VILLAR, 5.

LAS CRECHAS

Esta antigua casa de Comidas se trasladó a su nuevo local

CALLE DE SAN AGUSTÍN, N.º 6.

Edificio nuevo con galería.

Desayunos, Comidas y Cenas • Servicio permanente

VINOS DEL RIVERO

traídos directamente por el propietario.

Se admiten pensionistas por mes.

HABITACIONES PARA VIAJEROS.

SAN AGUSTÍN, 6.--SANTIAGO.

GRANDES EXCLUSIVAS DE
I. FRAGA
PARA EXHIBIR EN GALICIA Y ASTURIAS

TIGRE REAL

JUDEX

12 EPISODIOS

S. A. R. EL PRÍNCIPE ENRIQUE

LA FUNCIÓN DE GALA DE BÚFALO

ULTUS

8 EPISODIOS

LA MORSA

FLECHA DE ORO

PRESAGIO

AMICA

Y OTRAS